



Abril, 2019 Entramos en abril con corazones llenos de la gracia de Dios, de la que hemos sido testigos y experimentado en la temporada de Cuaresma, y que ahora nos lleva a reflexionar sobre la plenitud del Misterio pascual de Cristo en el Triduo sagrado y la temporada de Pascua que se aproxima. Para dar vida a la fe este mes, debemos volver a escuchar la historia, como si por primera vez. Esta historia del amor eterno de Dios por nosotros en Jesucristo, la historia del misterio pascual de Cristo. La edición de este mes de Impacto incluye un estímulo para participar y reflexionar profundamente sobre el Triduo y para abrazar la vida del creyente, la vida de Cristo, que se derrama en la cruz y se comparte con nosotros en la Eucaristía. Que tú y todos en tu comunidad estén llenos de gracia y paz en esta temporada santa. — Leisa Anslinger y Amberly Boerschinger

Conexiones Homiléticas

Abril 7: Tanto en el Ciclo A (las lecturas prescritas para el tercer escrutinio) como en el Ciclo C, las lecturas de hoy nos llevan a reflexionar sobre lo que significa poner nuestra fe en Jesucristo, quien nos lleva a la vida eterna, y en quién tenemos gran esperanza.

Conectando con la vida diaria: Si tienen elegidos o candidatos que estén entre la asamblea de hoy, invítenlos (a ellos) y a toda su comunidad a reflexionar sobre la diferencia que la fe en Jesús hace en sus vidas. En las liturgias en las que no celebren el tercer escrutinio, pidan a sus feligreses que se pongan en el lugar de la mujer del evangelio y en el lugar de los escribas y fariseos. La perspectiva de cada uno nos da una pausa para pensar en nuestra propia relación con el Señor. ¿Estamos escandalizados por su oferta de misericordia, abrumados, o aliviados por ello? Al entrar en la semana final de la Cuaresma antes de la Semana Santa, inviten a sus feligreses a encontrarse con el Señor, a escuchar la historia de Jesús, como si por primera vez. (Página 1)

Abril 14: Comenzamos la Semana Santa en este Domingo de Ramos de la Pasión del Señor. Hoy, imaginamos a Jesús entrando a Jerusalén sobre el lomo de una mula y escuchamos el relato de la pasión del Evangelio de Lucas.

Conectando con la vida diaria: Las personas a veces se preguntan por qué escuchamos la narrativa de la pasión el Domingo de Ramos y nuevamente el Viernes Santo. Hoy es una oportunidad especial para invitar a sus feligreses a que, en la medida de lo posible, traten la semana que viene como un tiempo aparte, una especie de mini retiro en medio de la vida diaria. A medida que escuchamos la historia de la pasión, muerte y resurrección de Jesús en los tres días del Triduo, nos enfocaremos en aspectos particulares de toda la historia de la salvación a través de nuestro Señor Jesucristo. Hoy, abrimos

nuestras mentes y corazones a todo lo que escucharemos, meditaremos y celebraremos en los próximos días. (Páginas 1 o 2)

Abril 21: ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! Estamos llenos de alegría ante el anuncio de la resurrección de Cristo. Experimentamos las increíbles noticias, primero proclamadas a través de María Magdalena, y luego a través de Pedro, cuyo audaz testimonio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús nos impulsa a creer en el Evangelio, la Buena Nueva de Jesucristo.

Conectando con la vida diaria: Es probable que hoy haya muchos visitantes en la asamblea, personas que rara vez asisten a la misa y que, sin embargo, se sienten atraídos a la iglesia en este día. Es posible que lo hagan por hábito o culpa, o porque otros miembros de la familia tienen una fe profunda y no pueden imaginar no estar presentes en la Pascua. No importa lo que los traiga, hoy es un día para invitarlos a escuchar la historia de Jesús, como si por primera vez. Díganles cómo la fe en Jesús da forma a sus vidas e invítenlos a abrir sus corazones al amor que está más allá de lo que se puede contar, el amor de Cristo, cuya resurrección nos ofrece vida abundante. (Páginas 1 o 2)

Abril 28: A lo largo de la temporada de Pascua, la primera lectura es de los Hechos de los Apóstoles. En donde escucharemos los relatos de la comunidad primitiva de creyentes, y en los evangelios, los encuentros de los apóstoles con el Señor resucitado.

Conectando con la vida diaria: Inviten a sus feligreses a ponerse en el lugar de Tomás hoy. Compartan con ellos, de cualquier manera que se sientan cómodos, la experiencia de pasar de la duda a la fe y lo que sucedió como resultado. Pídanles que piensen en los momentos en que dudaron o lucharon con la fe, tal vez en este momento presente, e invítenlos a arriesgarse a poner su fe en el Señor.

Para usarse en reuniones parroquiales o en la formación en la fe para adultos este mes

Oración inicial

Canten o reciten el Salmo 116 (El salmo responsorial con el refrán del Jueves Santo)

¿Qué daré al SEÑOR
por todos sus beneficios para conmigo?
Alzaré la copa de la salvación,
e invocaré el nombre del SEÑOR.

Estimada a los ojos del SEÑOR
es la muerte de sus santos.
¡Ah, SEÑOR! Ciertamente yo soy tu siervo,
siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;
tú desataste mis ataduras.

Te ofreceré sacrificio de acción de gracias,
e invocaré el nombre del SEÑOR.
Al SEÑOR cumpliré mis votos,
sí, en presencia de todo su pueblo.

(Salmo 116: 12-13, 15-18)

Escucha las Sagradas Escrituras: 1 Cor. 11: 23-26 (de la liturgia del Jueves Santo)

Lee: Lee el artículo en la página 2 de Impacto de abril.

Comparte: tus pensamientos, usando estas preguntas para guiar tu reflexión:

¿Cómo eres, y serás, tomado, bendecido, quebrantado y dado?

¿De qué manera eres llamado, llamada a vivir como propio de Cristo en el mundo?

Compromiso: Date cuenta del impacto de tu observancia durante la Cuaresma y resuelve seguir permitiendo que la fe le dé forma a tu vida en la temporada que viene.

Ofrezcamos unos a otros el signo de la paz de Cristo.

Escucha la historia de nuevo, como si por primera vez.

Conocemos la historia del amor eterno de Dios por la humanidad, de Jesús, Hijo único de Dios, que vino a ser uno con nosotros, compartió el amor misericordioso y perdonador de Dios, aceptó libremente el sufrimiento y la crucifixión, y luego increíblemente resucitó al tercer día. Esta historia de salvación a través de Jesucristo puede parecer increíble. Y, sin embargo, creemos.

Creemos en todas estas cosas porque con la historia completa en nuestros corazones y mentes, entendemos que Jesús vino a mostrarnos un estilo de vida radical y revolucionario. El camino del amor. Y cuando reflexionamos sobre nuestra propia vida en toda su complejidad, sabemos que las experiencias más poderosas y significativas en nuestras vidas son las del amor. De dejar nuestras vidas por el bien de otro. De dar, no porque creamos que deberíamos, sino porque sabemos que debemos hacerlo.

Por asombroso que esto sea, podemos adormecernos ante la profundidad del amor de Dios por nosotros en Jesucristo. Es casi más de lo que podemos asimilar. El Triduo, Jueves Santo, Viernes Santo y la Pascua, es un tiempo apartado, en el que nos sacudimos la complacencia y entramos en el misterio, el Misterio Pascual de Cristo, a través del cual se disipa la oscuridad, el sufrimiento se transforma, y la muerte se vuelve impotente. Este año, sumérgete en el Triduo. Escucha la Buena Nueva de Jesucristo otra vez, como si la encontraras y al Señor por primera vez. ©Catholic Life and Faith, 2019

Reflexionando sobre el Triduo

El Jueves Santo, reflexionamos sobre el don de la Eucaristía y el mandato de Cristo de lavar los pies de los demás. ¿De qué manera tu participación en la misa te hace vivir en comunión con Cristo? ¿De qué maneras te sacrificas, y por quién? ¿Cuántas veces has “lavado los pies” de otro, sirviéndole a través de tus acciones o atención?

El Viernes Santo, reverenciamos la cruz y reflexionamos sobre la pasión, la crucifixión y la muerte de Cristo. ¿Cómo demuestras reverencia o amor por las personas en tu vida? ¿Qué pasa con aquellos que te resultan difíciles de amar? ¿De qué manera la muerte de los seres queridos te ha llevado a valorar la vida y vivir más intencionalmente?

En la Vigilia Pascual y el Domingo de Pascua, encendemos el cirio pascual, bendecimos el agua, bautizamos y confirmamos a los elegidos, y celebramos la resurrección de Cristo. ¿Cómo experimentas y compartes la luz y la vida de Cristo? ¿Cómo la resurrección de Jesús te da esperanza y valor en tiempos de oscuridad?

Dios nos creó, Jesús nos salva, ¿ahora qué?

El domingo de Pascua es la fiesta —nuestra fiesta— del amor eterno de Cristo por la humanidad. Inmediatamente después de la devastación y la desesperación del Viernes Santo, la alegría del domingo de Pascua parece incomprensible. Ahora, con la plenitud de la pasión, muerte y resurrección de Cristo ante nosotros, se nos presenta un gran desafío: ¡vivir la vida y el amor de Cristo, que celebramos y recibimos en la Eucaristía!

Jesús se quedó con nosotros en la Eucaristía el Jueves Santo no sólo para que pudiéramos recordarle, sino para que después de conquistar la muerte y construir un puente entre nosotros y Dios a través de su sacrificio y resurrección, podamos ser sostenidos como SUS manos y pies actuando en el mundo.

Henri Nouwen, gran guía espiritual y escritor, escribió un libro llamado *La Vida del Amado*. En este libro, Nouwen reflexiona sobre las ideas de que cada uno de nosotros, como Jesús, es “tomado, bendecido, roto y dado”. Cada uno de nosotros es creado y elegido por Dios. Cada uno de nosotros es bendecido y formado para hacer lo que la voluntad de Dios tiene para nosotros. Cada uno de nosotros es golpeado por las olas de la vida, la sacudida del pecado y el quebrantamiento del mundo. Sin embargo, es a través de nuestro quebrantamiento, como el de Jesús a través de los eventos que celebramos durante la Semana Santa, que estamos ABIERTOS para ser compartidos y entregados al resto del mundo.

Entonces el desafío es: ¿cómo estás viviendo la Eucaristía? ¿Cómo estás aceptando generosamente tu salvación que te fue dada a través de Cristo? ¿Cómo te estás convirtiendo en las manos y los pies de Jesús?

La Pascua es más que un día de rescate. Es más que un día de fiesta. Es un llamado radical a vivir como Jesús vivió y compartir a Jesús con el mundo. ¿Estás listo para darte? ¿Estás listo para dejar que la vida y el amor de Cristo te cambien y fluya a través de ti para los demás? ¿Qué tienes para ofrecer al mundo? Vive la Pascua. Vive el Eucaristía. Vive como el propio Cristo en el mundo. – Amberly Boerschinger

©Catholic Life and Faith, 2019

La Cuaresma es una temporada en la que nos apartamos más intencionalmente de cualquier cosa que se interponga entre nosotros y Dios, y en la que nos dirigimos con mayor fidelidad y plenitud hacia el Señor con nuestras vidas. Las prácticas tradicionales de la Cuaresma de orar, ayunar y dar son una forma de entrar más plenamente en la vida que Jesús nos muestra. ¿Cómo pondrás tu vida en manos de Dios más plenamente en esta Cuaresma?

Yo, como sospecho que tú, estoy agradecido por el don de estar vivo. También estoy agradecido de que en la vida real hay profundidades que deben ser detectadas y verdades por descubrir. Más aún, estoy agradecido de que vivir, quiero decir realmente, verdaderamente tener y explorar la “vida”, es una expectativa.

San Ireneo, el teólogo del siglo segundo, escribió que “la gloria de Dios es un ser humano plenamente vivo”. En otras palabras, al observar lo que la vida tiene para ofrecer, siendo activos, atentos, curiosos, reflexivos, etc., honramos y glorificamos al Dios que nos dio esa vida en primer lugar. Pasamos gran parte de nuestro tiempo tratando de “obtener una vida”. Parece que Dios quiere que nosotros también obtengamos una.

Mary Oliver, en su poema “El día de verano”, plantea esta pregunta: “Dime, ¿qué planeas hacer con tu única vida salvaje y preciosa?”. Que nuestra respuesta sea vivir plenamente, vivir con alegría y al hacerlo, alabar y glorificar a Dios. ¡En todas las cosas, Dios sea glorificado! — Matt Reichert

—Matt es Co-Director del Instituto One Call y vive en Richmond, MN con su esposa, Theresa y sus cuatro hijas.

©Catholic Life and Faith, 2019